

Conclusiones

Jesús Gil Fuensanta

Situada en el Mediterráneo oriental, Türkiye está a camino de dos continentes, Europa y Asia. Con un interior montañoso en buena parte de la península de Anatolia y, en especial, alrededor de su capital Ankara, esta especial situación geográfica no solo condiciona su visión de mundo, sino que la convierte en un paradigma de lo que Spykman consideraba como un territorio clave dentro de su esquema del Rimland, «la tierra del margen» (v.gr. Castro Torres).

La victoria turca en la batalla de Manzikert (actual Malatya, este del país), que tuvo lugar en 1071, contra el Imperio bizantino, no supuso el primer asentamiento de los turcos en Anatolia (ya que este establecimiento se hundió en el corazón de la Alta Edad Media), sino la afirmación de un control político-territorial de un pivote, así como el rudimento del sueño y la posterior creación del Imperio Otomano.

En la visión geopolítica trascendente sobre la República de Türkiye ofrecida en este cuaderno, pesa la consideración de Zbigniew Brzezinski (cf. Castro Torres; Duran Cénit) de ser un «estado pivote» en función de su importante posición geográfica, además de demostrar que se trata de un actor geopolíticamente activo (v.gr. Castro Torres).

En contraposición, la perspectiva «no-confuciana» propia de la República Popular de China (RPC), que considera a Türkiye como un mero territorio de paso y tránsito de productos está fundada en la supuesta «inclinación oriental» de la República turca, eso sí, necesaria e indispensable para la estrategia china popular de la Ruta de la Seda (apud Rodríguez García-Brazales). Esta visión no ha sido demostrada en el cuaderno (v.gr. Castro Torres, apud Rodríguez García-Brazales) y, por el contrario, sí se ve que Türkiye ha sabido a bien jugar sus configuraciones propias de un territorio central y no solo un corredor de movimiento o circulación de productos; el papel desempeñado por la república turca en la actualidad afirma por consiguiente la teoría de la visión geopolítica del Rimland, según Nicholas Spykman.

En síntesis, Türkiye no aspira a un cambio en el orden actual existente ni atenta contra él, pero sí quiere evadirse de un papel de neto país subordinado dentro de esta apócrifa ley mundial (v.gr. Rodríguez Gómez); a este efecto se puede considerar en cierto modo a la República Turca como una potencia revisionista pero adaptativa, que evita la confrontación directa contra el orden establecido, pero estudia diversos escenarios posibles y alianzas, sin presiones externas (Ibid.).

La actual Türkiye no asume ninguna perspectiva confuciana u oriental (cf. Rodríguez García-Brazales), sino más bien como baluarte del mundo musulmán. En función de su visión geopolítica, Türkiye es Europa, pero con un mundo europeo donde la visión musulmana debe ser parte clave de su cultura.

Para un sector de los europeos, parte «del oeste de Europa» podría decirse, hay una importancia especial de insertar Türkiye dentro de ese mundo occidental.

La gran interdependencia inversora entre diversos países europeos y Türkiye favorecen una percepción geoeconómica de que Europa y la República turca se necesitan mutuamente, de manera substancial en el plano económico (cf. Rodríguez García-Brazales); ello se acrecienta ante el hecho de que la Unión Europea es el principal socio comercial de Türkiye, a quien provee de tecnología (v. gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías).

Como bien se enfatiza en este cuaderno, con Türkiye se está ante un «actor regional con características internacionales» (cf. Castro Torres).

La República de Türkiye, siguiendo estos principios expuestos en el primer capítulo de este cuaderno aparecería como un potencial y necesario actor dentro del nuevo orden global, por diversas cuestiones de estabilidad regional.

Tal como se contempla en este estudio (v.gr. Duran Cénit; Rodríguez Gómez) la actual orientación geopolítica de Türkiye no significa un cambio de prioridades internacionales o geopolíticas. Era su política habitual previa a la formación de la República tras el fin de la Primera Guerra Mundial.

Como se puede observar en el cuaderno, hay diversos «imaginarios» claves del relato geopolítico turco, pero la idea fundamental geopolítica puesta hoy al día como una «potencia central» parte de las ideas expuestas por el antiguo Ahmet Davutoglu (cf. Castro Torres; Duran Cénit).

Dentro de la propuesta de la República de Türkiye para ser un gran pivote geopolítico que pueda adaptarse a la multipolaridad, se esgrime, con razón, el argumento de que Türkiye fue uno de los países que mejor previó el cambio de estructuras mundiales de poder y con una excelente planificación de sus intereses, adelantándose incluso al resto de países de la OTAN (v.gr. De Castro García).

Por otra parte, y siguiendo presupuestos que podrían considerarse «neodarwinistas» pero aplicados a la geopolítica, el escenario de búsqueda de primacía geoestratégica regional no solo no es nada nuevo para Türkiye, como heredera del viejo Imperio otomano, sino que conjuntamente entra dentro de los postulados de arcaica lucha por la primacía de cualquier organismo, por el bien de su supervivencia, adaptativa en este caso en los esquemas de la geopolítica y que, en definitiva, demuestran la búsqueda de cada nación de nuestro mundo de un status propio que tenga una cierta relevancia sino predominancia en el orbe, tan solo siguiendo los principios de política exterior tradicional, al estilo del «poder blando» también.

En definitiva, se puede pensar, siguiendo esta narrativa, que es mejor para la estabilidad geopolítica regional y mundial, los presupuestos lógicos y cabales de una potencia regional veterana (caso de Türkiye) que nuevos experimentos contra el orden mundial previo. Debe recordarse que en el pasado remoto (v.gr. Edad del Bronce) la región de Anatolia era más estable cuando procedía como el epicentro neurálgico de imperios con estricta organización interna.

Según el aspecto geoeconómico estudiado en este cuaderno (v.gr. Rodríguez García-Brazales) existe en el caso de la República de Türkiye una estrategia muy bien planificada, nada al azar. No parece bajo ningún concepto que la política económica de la actual Türkiye sea resultado de un «try and test».

Pero, en sumario, los hechos analizados en el cuaderno (v.gr. De Castro García) revelan una gran influencia cultural y «emocional» derivada del Imperio otomano, donde los límites geográficos de la República ocuparon el núcleo.

Todavía existe hoy día esa creencia entre los estratos más tradicionalistas o conservadores nacionalistas del país de que el «sistema otomano era el mejor», en un sentido de gobierno político-social; esos estratos entrevistados personalmente, y con tal nostalgia lo equiparan además con la acepción de haber tenido un (supuesto) cierto respeto democrático en diversos planos: político, social, económico, etc.

Tal como se enfatiza aquí en nuestra tarea conjunta, el Gobierno otomano admitía distinción para la paciencia y la disposición a negociar, buscando ante todo racionalidad en su forma de administración (v.gr. De Castro García).

Visto así, se podría pensar que la República de Türkiye actual adolece, en apariencia, de los mismos propósitos de reivindicación de una vieja gloria pasada (en este caso el Imperio otomano), que no se presentó durante gran parte del siglo xx, pero que no había desaparecido del todo, para sectores nacionalistas tradicionalistas sobre todo, al igual que sucede con otros imperios caídos (v.gr. la URSS para la actual Federación rusa).

En el testimonio de Türkiye, ese Imperio desapareció hace más de tres generaciones atrás. En tiempo pasado, hubo varios intentos de aflorar este sesgo nacionalista tradicionalista de corte «no-otomano» (caso de Menderes durante los años cincuenta, o, la ascensión del Partido Refah a mediados de los años noventa) que «fracasaron» (por presiones externas al gobierno de la época), y esto parece haber condicionado la *psyche* de la República de Türkiye y sus gobernantes pasados y presentes, llegando a la situación de un gobierno en esta línea desde principios del siglo xxi, pero «con los deberes bien aprendidos» para evitar aquellos fracasos en el seno del tradicionalismo «neotomano» que bien tuvieron lugar en los intentos descritos tras la formación de la república.

Se vislumbra en esta investigación que el concepto «neootomano» no nació con la Türkiye del AKP (cf. Durán Cénit), pero ha sido durante este período que esta noción ha sido revitalizada y convertida de forma consciente como un arma de acción exterior y geopolítica.

El caso de Israel ocupa en el año presente de 2026 una importante cuestión particular: hay una creciente tendencia para considerarlo como el gran competidor regional de la República de Türkiye, por delante de adversarios tradicionales como Rusia o Persia (hoy la República Islámica de Irán). La conclusión tiene toda su lógica. Y no solo debido al deterioro pronunciado entre Türkiye y el país del Levante sur desde el comienzo del conflicto actual de Gaza (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías).

El Estado de Israel es en la actualidad más que una fuerza regional media; con escasa población y territorio, pero que obtiene, sin embargo, un gran impacto sobre la geopolítica y seguridad internacionales, además de ser una primera potencia en ámbitos como el armamento o la cibernética.

Por otra parte, la cuestión de Somaliland sitúa a Israel con un papel geopolítico cada vez mayor en territorios del Dar al-Islam (los países con mayoría de población musulmana), incluso fuera de Oriente Medio. Ya en su día, la zona del cuerno de África tuvo repercusión en la población del país del Levante sur, una generación atrás, durante los días de la Operación Moisés, cuando Israel repatrió millares de judíos africanos a su territorio, donde son actualmente ciudadanos israelíes.

La actual Türkiye que en gran modo es la heredera del Imperio otomano se siente y cree, además, en la necesidad moral de proteger tanto los lugares del «antiguo califato» como «los lugares santos» de la Sunna, y de ahí parte en cierta medida su protección de territorios palestinos, como es el caso de Gaza, y cualquier cuestión relacionada con la Franja, incluyendo la migración de sus ciudadanos a otros territorios, pues la misma República turca ha sido condicionada por poblaciones emigradas de Siria en buena parte de este siglo XXI en curso. Por ello, la estrategia de Türkiye, de emplear el islam como componente articulador de su talento cultural y político, tiene todo su sentido (v.gr. Rodríguez García-Brazales).

Se advierte en este cuaderno que una buena gestión en cuestiones migratorias, además de una cooperación muy activa y estrecha al respecto con la UE, contribuye a la estabilidad regional, de

especial relevancia porque Türkiye, durante estos años previos, ha asilado el mayor dígito de refugiados del mundo (v.gr. Duran Cenit); desde mi punto de vista, este puede ser uno de los mejores caminos hacia algún tipo de receta de asociación estrecha con la Unión.

Los intereses de Türkiye en África también tienen sus raíces en la época otomana, cuando los sultanatos semiindependientes en el Magreb. En la actualidad, la república turca se ha convertido en una alternativa de seguridad a aquella ofrecida por la Federación rusa, a través del Afrika Corps (antiguo Grupo Wagner), con unas características bien diferenciadas, y que le han proporcionado éxitos (v.gr. Santiago Oti).

Türkiye entiende que África es un punto de inflexión, especialmente para lo que es su particular estrategia de acumulación gradual de opciones (v.gr. Rodríguez Gómez).

El asunto del Sahel y el corazón de África ofrece un cuadro muy diversificado, pero altamente activo, de la acción exterior de Türkiye (cf. Santiago Oti). La lógica de esta actuación viene condicionada por la diversidad de territorios con dinámicas distintas. De ahí que la república turca ofrezca todas las gamas de su operación externa: «poder blando» educativo y cultural, diplomático y económico, además de la geopolítica «militar».

Pese a sus éxitos en el escenario africano, la actuación de Türkiye en este marco le ha proporcionado algunas críticas; especialmente respecto a las ventas de esos drones a territorios donde se está viviendo encarnizadas y auténticas guerras civiles (*Ibid.*).

En un primer momento, hace años, se veía la apertura de embajadas y vuelos regulares en África, como otra alternativa turca a su papel más focalizado en otros territorios (Asia Central, Oriente Próximo, Cáucaso sur), al estilo de los que desempeña actualmente Türkiye para América Latina (v.gr. Rodríguez Gómez). Pero se puede comprobar en la actualidad que es una estrategia muy bien perfilada y meditada; es la disquisición lógica para la gran base desarrollada en Somalia (cf. Santiago Oti), la cual otorga a la república un control costero muy amplio de África. Además, sus tratos con Túnez o Argelia verificarían esta maniobra ribereña.

Otra cuestión es su apuesta por la venta de drones a Marruecos, que va en colisión con los intereses geoestratégicos españoles. Un elemento que podría causar fricciones mayores en un futuro no muy lejano.

Se puede juzgar que, en determinados casos, a nivel global, la venta de drones turcos ha logrado equilibrar las fuerzas; existe el caso de la guerra ruso-ucraniana (v.gr. Rodríguez García-Brazales), donde en un primer momento supuso una gran ayuda táctica a las fuerzas de Kiev. Algo semejante podría aplicarse en el caso libio, donde la presencia turca ha logrado frenar un expansionismo mayor del territorio controlado por los Jaftar.

África está suponiendo un excelente punto de inflexión y éxitos actuales para la República de Türkiye.

Libia es un paradigma para la presencia militar turca, y sus previsiones de expansionismo de la influencia en el continente africano (v.gr. Duran Cenit, Santiago Oti). La apuesta turca por el Gobierno de Trípoli (cf. De la Cámara Hermoso), el más reconocido a nivel internacional, tiene su lógica, por el pasado otomano en el Magreb y una especial filiación «türquica» de la tribu Misrata (ahora muy boyante en los esquemas de poder libios); pero su permanencia en el país dependerá del futuro del clan Haftar de Beyda, en el este del país, donde el octogenario mariscal Jalifa pretende llevar a su hijo, Saddam Haftar, a la presidencia del país. Debe tenerse en cuenta que Jalifa Haftar ya controla *de facto* dos tercios del país, habiéndose roto, en parte, la tradicional división Tripolitana-Cirenaica en el país magrebí; incluso hay un tercer factor geográfico ahora presente, con los Tebu y tribus de tuaregs en el desierto interior meridional, que hacen crecidamente volátil la situación en el Sahel, y que se extiende debido a sus porosas puertas fronterizas.

Pero como bien se decía, la intervención de Türkiye en el teatro libio ha supuesto un «equilibrio de la balanza» respecto al expansionismo de la familia Jaftar; asimismo ha sido clave para la reputación turca en el escenario meridional del continente. Y este lance, desde nuestro punto de vista, ha catapultado la presencia de Türkiye en el Sahel y el corazón de África, en detrimento de la Federación rusa (cf. Santiago Oti).

Türkiye ha conseguido grandes contratos económicos, acceso a recursos como uranio, metales y otras tierras en el Sahel (el caso de Níger) y la República Centrafricana (*Ibid.*). La diversificación de su acción exterior es también muy modélica más al sur; la creciente cooperación con Sudáfrica no ha implicado que Türkiye tuviese que enviar fragatas a los ejercicios militares que tuvieron lugar en la zona a principios del 2026. Asimismo, su «poder blando» a través de las líneas aéreas turcas (THY), los

seriales televisivos o la construcción de mezquitas, además de las subvenciones para los colegios y aprendizaje de lengua turca, son una extensión intachable de su visión geopolítica a través de «ciencia, educación, lengua y creencia hanefi» (la escuela coránica que predomina en Türkiye, que por otra parte es la más tolerante dentro del islam suní); es una vez más una demostración de la estrategia integrada y coordinada dentro de la política y acción exterior turca (v.gr. Rodríguez Gómez).

Percibiendo esos buenos resultados africanos de Türkiye, a plazo medio y largo, se convierte, por consiguiente, en la rival local geopolítica de la Federación rusa y la República Popular China (RPC) en el continente.

La estrategia africana de Türkiye causa una de las mayores paradojas para la república: siendo el territorio «no tradicional» donde más éxitos ha conseguido en los últimos años, también ha conseguido dos grandes rivales, Egipto y los Emiratos Árabes Unidos.

Egipto ha sido el tradicional foco cultural para el mundo arabo parlante; ahora también suplido por los seriales turcos. Pero su rivalidad va más lejos, como denota la estratégica posición de Türkiye en territorios de Sudán o Etiopía (v.gr. Santiago Oti), lo cual podría determinar la intervención ulterior del agua abastecida para el tradicional «país del Nilo».

La presencia africana de los Emiratos Árabes Unidos tiene un doble poso; hay que recordar que fueron el primer país árabe en firmar los Acuerdos de Abraham en el 2020. Los Emiratos son un aliado estratégico para Israel en la región. El reconocimiento de Somaliland por parte israelí, además, supone un acceso a un punto estratégico, del cuerno de África, para el país del Levante sur.

Por otro lado, se podría afinar pensando que en resumen la estrategia de acción exterior de Türkiye sobre Asia Central podría parecerse a la africana en cuanto a su dividendo obtenido y la gran diversidad de campos transitados (ciencia y cultura, diplomacia, económico-empresarial y educación), pero es bien distinta en cuanto que la opción militar «sobre el terreno» no entra al este de Türkiye.

Asia central es una zona mucho más estable que el corazón de África o algunas de sus partes ribereñas. Los estados locales de las repúblicas centrales, las llamadas *tanés*, controlan mucho más aquellos territorios bajo sus dominios, que los gobiernos del

Sahel; las repúblicas centroasiáticas túrquicas, con sus añadidas características centralizadoras y regímenes presidencialistas mantienen además una buena relación con sus primos hermanos turcos. El hecho de la pertenencia de Türkiye y cuatro de las repúblicas (aquellas túrquicas), llamadas tanes, a la Organización de Estados Túrquicos facilita las transacciones.

Asimismo, el corredor ferroviario presente (o potencial futuro) que conecta Türkiye con Asia Central, a través del Cáucaso Sur y el mar Caspio por una parte y el Golfo y Oriente Próximo por otra, admite siempre un enlace directo con Europa; actuando, así, como un nodo clave para la integración de redes ferroviarias europeas, con el valor añadido de zonas industriales desplegadas a lo largo de esas mismas rutas euroasiáticas (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías).

El caso de la Mesopotamia turca, es decir, la región del este de Türkiye, el territorio entre los grandes ríos, puede tener un futuro importante dentro del esquema geopolítico mundial. El hecho de que (siguiendo una aparente máxima de dinamitar el orden mundial establecido contra natura americana) la actual administración estadounidense del 47.º presidente de los EE. UU., Donald John Trump, no parece apoyar de manera incondicional a los kurdos sirios como venían haciendo en el pasado otras administraciones de presidentes estadounidenses previos, ha abierto la posibilidad de un nuevo conflicto en la autodenominada Rojava siria (la Mesopotamia siria), que está siendo asediada por el actual gobierno sirio (de pasado salafista y no disimuladas intenciones integristas). Este peligro bien podría extenderse a la zona de la Mesopotamia turca, creando así un grave problema para la vital cuestión de seguridad interna de la República de Türkiye.

La región este y sureste de Türkiye tiene millones de habitantes de etnia árabe, donde si bien su incremento se ha debido en la última década a refugiados sirios, gran parte ya estaba en las provincias fronterizas turcas desde época preotomana.

Esos ciudadanos turcos no han constituido ningún desafío geopolítico reciente para el Gobierno de Ankara (v.gr. De Castro García).

Por otra parte, sí sectores revisionistas de Israel (siguiendo algunos principios propios del Gran Canaán, «el antiguo país del norte» para los antiguos pueblos semitas que habitaron en la Antigüedad de la zona) decidiesen entonces hacer causa común con los kurdos secesionistas (un temor expresado entre grupos nacionalistas turcos locales), como potenciales aliados en tal caso,

podría desatarse no solo una gran inestabilidad regional sino un verdadero «talón de Aquiles» para las expectativas geopolíticas de la República turca, para la cual, estabilidad y solidez clave es trascendente.

Desde el punto de la estabilidad regional y paz mundial este podría ser tal vez uno de los peores escenarios futuros de la geopolítica regional. Y que aquí tememos y pensamos se debe evitar.

Dentro de otro marco geopolítico, el actual Gobierno turco ha llegado a considerar por momentos durante este último cuarto de siglo con el AKP en el poder, de que tanto Irán como Rusia, tradicionales antagonistas geoestratégicos, ahora sí pueden ser no solo «buenos vecinos» sino «potenciales aliados»; considerarlo como tal puede ser una equivocación a largo plazo dentro del plano geopolítico, puesto que no existen los mismos intereses u objetivos, e incluso se transforman en rivales futuros en otros escenarios geográficos, como el caso de África frente a Rusia, y en Asia Central frente a esta y a Irán. El resultado parte de quien gane más presencia y poder en las regiones mencionadas lo hará en detrimento de la Federación rusa o la República Islámica de Irán.

Sobre esas otras potencias, hay conjuntamente una advertencia histórica. Cualquier poder mundial expansionista se ve imbuido a lo largo de la historia por un cierto «síndrome de Cosroes II», el último rey de la dinastía persa sasánida, que fue derrotado en su época de máxima extensión territorial e influencia imperial. Con este síndrome, se quiere hacer referencia a cualquier exceso expansionista de un poder regional o mundial «revisionista» podría llevar al borde del colapso a esa potencia o país, como revelan casos en el siglo XXI de Saddam Hussein, Muamar el-Gaddafi o los Assad. Todos estos personajes, caídos del poder, al estilo de recientes «reinas Zenobia de Palmyra» (que se enfrentó a Roma), quienes, estando en una transitoria buena posición regional, llegaron a exagerar su poderío y se acabaron enfrentando con funestos resultados, a alguno de «los grandes poderes mundiales del momento».

El pasado otomano, que parte de una raíz tardomedieval (llamada por autores revisionistas como «agraria tardía», *cf.* Baqués (2023), tal como se cita en este volumen, v.gr. De Castro García), también afecta a las poblaciones de origen turco que son ciudadanos del este de Europa, en el territorio de los Balcanes.

La región sureste de Europa supone una gran estabilidad de demanda y proyección industrial dentro de su representación

geoeconómica, como extensión del espacio económico europeo, para Türkiye (v. gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías). A modo de curiosidad, un país europeo con casi nula población túrquica, Albania, es el lugar de los Balcanes donde se produce mayor inversión de Türkiye (*Ibid.*)

En este marco posotomano sobre los Balcanes, un punto especial aquí lo ocupa la actual República de Grecia. El país helénico se asienta desde la Antigüedad en una raíz de un poder marítimo; Türkiye está optando a ser la gran talasocracia en el Mediterráneo oriental, y por ello entra en colisión geopolítica no solo con su vecino occidental inmediato, sino que convierte por ende aquel en un potencial aliado de las Armadas de Israel e Italia, repitiendo viejos esquemas de la «Santa Alianza» del período otomano.

Se enfatiza también que existe una evolución a lo largo de este cuarto de siglo del AKP al mando de la política de Türkiye (v.gr. Duran Cénit). Mucho ha cambiado desde aquellos años alrededor del inicio de la gran crisis económica mundial del 2007-2010, cuando predominaba la visión turca local de «cero problemas con los vecinos»; por cierto, muy en la línea de la política exterior reciente de la Unión India, donde predomina un eslogan «primero el vecindario».

Esa reorientación de la doctrina turca (*Ibid.*) parece haber sido acertada en virtud de los éxitos y visibilidad exterior conseguida por Türkiye.

En la República de Türkiye, la seguridad interna es una cuestión crucial y además, una obsesión lógica, pues de su mayor consecución se logrará siempre un país más estable y con mayor potencial influenciado al exterior.

Su capacidad de proyectar poder y ejercer influencia depende de la estabilidad de su seguridad interior (*cf.* Gazapo Lapayese).

De ahí reside la razón de la vital cuestión de seguridad interna contra el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), considerado por la República de Türkiye como un grupo terrorista (v.gr. De Castro García).

El PKK y entidades relacionadas (YPG), para lo que supone la cuestión kurda en el país, es un elemento clave fundamental en la arquitectura de seguridad interna de Türkiye desde hace varias décadas (v.gr. Gazapo Lapayese). Es comprensible esa actitud de «control de la seguridad», por parte turca, pues parece que esta amenaza separatista kurda amenaza en cierto modo no solo

el control de una importante porción del país (más allá del este de Türkiye), sino a una expansión turca en términos de poder blando e influencia en la región. Por otra parte, el control de los ríos al este y la región mesopotámica llega por derivado a convertirse en una parte fundamental de las tensiones con poderes rivales en la región, cuya hipotética implementación geoestratégica podría incluso pasar no solo por amenazar la estabilidad del este de la República, sino convertirla en foco de potenciales futuras confrontaciones.

De este modo, se puede entender que la seguridad contra el PKK y derivados es para Türkiye una cuestión también de soberanía nacional.

El ciberespacio aparece como el gran tema de seguridad interna creciente en los tiempos actuales de la república (v.gr. Gazapo Lapayese).

Al igual que en el resto de países del Dar el-Islam (países donde la religión musulmana es la fe predominante entre los ciudadanos), el Daesh es el otro gran fenómeno que puede poner en jaque a la seguridad interna de Türkiye.

Tal como recoge nuestro analista Gazapo Lapayese del estudio de estas amenazas, se extrae la idea de que la actual Türkiye ha sabido reforzar sus capacidades operativas y tecnológicas, pero se advierte que la «securitización» permanente (v.gr. Gazapo Lapayese, este volumen), los déficits democráticos y la ausencia de soluciones políticas de fondo pueden reproducir, a medio y largo plazo, las mismas amenazas que el Estado pretende neutralizar.

El hipotético caso de una eventual revuelta al estilo de «una primavera turca» sería el otro potencial desafío de seguridad interna que afectaría al país.

Existe además el caso de la viable «primavera persa», iniciada en diciembre de 2025, y que ha gozado una amplia repercusión internacional reciente, con lo cual podría afectar *a posteriori* a países de la región «por rayos x», es decir, de una forma indirecta, pero clara. Por ello, hay países del vecindario como Arabia Saudí que miran con reticencias al progreso de este tipo de protestas; Türkiye es otra de las naciones que mira con determinismo los eventos que se están desarrollando en la República Islámica de Irán (RII). Contra lo que sucedió en una parte de las monarquías del Golfo, quienes ya durante la primera fase de las

llamadas «primaveras árabes» acusaron en diferente grado a la RII de estar detrás de las protestas que llevaron a miembros de las minorías chiitas en la zona a manifestarse (muy visible en el caso de Bahrein). No parece que la política estadounidense contra la RII vaya a ser apoyada con entusiasmo en los planes geopolíticos de Türkiye.

Uno de los mayores condicionantes para el temor turco hacia potenciales conflictos en su vecindario es la gran dependencia estructural energética exterior (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías). Un conflicto armado en la zona afectaría sin duda al gasoducto entre Tabriz y Ankara, el cual supone cerca del 14 % del gas importado que recibe Türkiye (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías). Por otra parte, una hostilidad regional de signo militar afectaría al tránsito de otros oleoductos de la zona, y que también proporcionan hidrocarburos a la República turca.

De este cuaderno, se puede extraer la conclusión que varias de las rutas comerciales que Türkiye mantiene como país de conexión estratégica con el mundo oriental y Europa se han visto afectadas por los conflictos y guerras existentes en esta tercera década del siglo XXI (cf. Rodríguez García-Brazales).

Pero, asimismo, si no hay conflicto armado contra la teocracia chií, La República turca puede considerarse beneficiada si desempeña un papel mediador en la zona; incluso puede verse amparada en sus ambiciones nucleares con la transferencia del uranio iraní hacia territorio de Türkiye.

La República turca, por lo demás, parece que aspira a gestionar los intereses estadounidenses en Oriente Próximo, dentro de su aspiración geopolítica, pero no parece totalmente clara que esta sea la visión compartida de la actual administración norteamericana del 47 presidente Donald John Trump; la cuestión son los altibajos en las decisiones y los cambios de rumbo en cuestiones geopolíticas por parte norteamericana desde finales de enero de 2025. En ocasiones, parece que el mediador preferido en Oriente Medio es Arabia Saudí, y, en otras, la preferencia cambia hacia Türkiye. Por ello, ambas naciones (además de Qatar) se han unido al *Board of Peace* de Trump.

La cuestión de Azerbaiyán y su nexa con Türkiye es muy interesante, pues pese a la existencia del lema «un solo pueblo, dos naciones», el país del Cáucaso sur supone hoy en día a la par uno de los mayores aliados internacionales de Israel, rival regional geopolítico de Türkiye.

En contraposición, el Cáucaso sur es un territorio clave para la geopolítica y geoeconomía turca (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías; Rodríguez García-Brazales). Y Azerbaiyán es, además del gran inversor de la región caucásica y centroasiática en Türkiye, su epicentro estratégico energético, además de un punto de tránsito clave para el llamado Corredor Medio (*Ibid.*). Georgia ha sido por lo demás siempre un socio fiable, como prueba la fuerte inversión turca en el país (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías).

Por otra parte, en la cuestión azerbaiyana y turca no hay total coincidencia religiosa, pues las raíces de fe del hermano caucásico son chiíes, eso sí laicas.

Aquí la ecuación de la república turca estaría más dentro de un aspecto de «neo-turanismo», por la política exterior activa de la Organización de Estados Turquicos (OET), que es un punto importante dentro del esquema geopolítico de poder blando para Türkiye. Con la OET, la república turca ha logrado grandes réditos que han fortalecido su presencia en otras organizaciones de las que forma parte.

Un importante dividendo con la OET lo ha conseguido con el incremento de su presencia de acción exterior o económica en las repúblicas túrquicas de Asia Central.

La geoeconomía de la región centroasiática es uno de los espacios focales más estratégicos para Türkiye (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías).

Por otra parte, esas repúblicas, a excepción de Turkmenistán, son, asimismo, Estados miembros de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), donde Türkiye es observador (v.gr. Rodríguez García-Brazales); allí comparte siendo, además con naciones, varias de ellas potencias emergentes del llamado «sur global» y que forman también parte de los BRICS+. Es una comprobación de que la República turca busca contextos y marcos complementarios con entidades de predominio occidental (*cf.* Duran Cénit); se enfatiza en nuestro análisis que existe un año clave para la nueva deriva exterior que prima en la actual Türkiye: 2018 (*Ibid.*). No es una elección banal ni al azar. Tan solo dos años después del intento de golpe de Estado de mediados de julio del 2016, la República turca veía que sus negociaciones con la UE se retenían, lo cual le llevó a adoptar una postura más autónoma y diversificada en las relaciones exteriores y más interesada en los BRICS+ (*Ibid.*); tan solo cinco años antes de la celebración del centenario de la República en 1923.

Tres generaciones más tarde, a cien años de la fundación por Mustafa Kemal, Türkiye tenía bastantes motivos para sentirse satisfecha en los logros conseguidos, y especialmente con su diestro impacto exterior durante este siglo xxi en curso.

Pero una asignatura pendiente, que parece estar en una «pausa perpetua», es el proceso de adhesión a la UE; todo pese a los relativos éxitos de las reformas realizadas durante una parte de la primera década del siglo xxi, pero que causaron un gran desengaño, y cierto hastío local, en la primera mitad del decenio siguiente (*cf.* Duran Cenit). Hubo un antes y después del 2016, máxime cuando Türkiye llegó a transformarse en una república presidencialista.

El «poder blando» de las telenovelas locales ha calado bastante entre muchos televidentes de la sociedad española a través de canales de televisión y *streaming*. Desde hace años, de una manera silenciosa y gradual, estos seriales turcos han contribuido a un mayor turismo sostenido hacia Estambul y otras partes de la mitad occidental del país. Sin embargo, no se ha plasmado en un mayor acercamiento entre las sociedades civiles de ambos países: «atrae la atmosfera *orientalizante* de Türkiye, pero no la sociedad» se puede concluir al respecto. Es curioso que las malas experiencias con taxistas locales haya sido un caso muy comentado entre los peregrinos consultados; el mayor poso para una estancia no idealizada («agria» según a expresión de varios casos analizados). Pero, en resumen, tras la experiencia turística de un español medio en el país no existe una querencia generalizada entre los turistas españoles de este siglo xxi, sobre el punto concreto de que sea «el país más inolvidable» que hayan visitado.

Tal vez sea este un punto clave para que no haya existido un fuerte intercambio de sociedad civil entre ambas naciones. Y todo pese a la tradicional amistad geopolítica de ambos pueblos, o la simpatía del turco medio hacia España (v.gr. De la Cámara Hermoso). Me recuerda a lo que decían muchos conocedores y habitantes extranjeros del país, sobre sus gentes: «hospitable yet blunt» (*Hospitalarios pero muy secos*). Puede parecer trivial este aspecto, pero es la única explicación de la ausencia de un mayor acercamiento hispano-occidental y turco. Nos preguntamos si tal vez la existencia de seriales o películas híbridas hispano-turcas pudiese haber contribuido mejor a esa querencia española hacia la sociedad civil turca; así pues, el mayor conocimiento de la historia y realidad de Türkiye pueden contribuir a una mejor sintonía

civil, al igual que la sugerencia de potencial futura constitución de determinados Foros o Fundaciones hispano-turcos (*cf.* De la Cámara Hermoso).

El compromiso en aumento sobre el ámbito mundial, por parte de la economía del Indo-Pacífico, epicentro global, ha conllevado un condicional aumento de la voluntad política, diplomática y económica de Türkiye sobre esta región y esa laboriosidad paulatina ha quedado plasmada desde el 2019 en la iniciativa *Türkiye Anew*, en donde las naciones del Sudeste Asiático desempeñan una táctica esencial (*cf.* Rodríguez García-Brazales).

Se da la circunstancia de que la República Popular China supone en la actualidad un contrapeso para equilibrar la dependencia turca de la economía de la UE, y por eso nos deja entrever la potencial firma futura de nuevos tratados bilaterales con Türkiye, aún en una relación económica vigente que es asimétrica (*Ibid.*)

Japón y Corea del Sur no solo mantienen una asociación económica sólida, pero también asimétrica; asimismo, el país del Sol naciente ha cooperado e invertido en proyectos clave de Türkiye, como el túnel submarino Marmaray (*Ibid.*). Ambos países podrían ser una alternativa para ulteriores pactos de defensa y mayores inversiones con Türkiye, en la región del Pacífico, donde por lo demás Indonesia o Malasia son mercados capitales para la estrategia turca, siempre diversificada en su orientación para cada país (*Ibid.*). Singapur y Vietnam podrían entrar, en un futuro no muy lejano, como bloque notable de la misma estrategia económica de Türkiye sobre la zona ASEAN (*Ibid.*).

El subcontinente indio encarna una alta complejidad dentro del marco de las políticas turcas respecto a la Unión India (*Ibid.*), y no solamente comerciales, puesto que Pakistán conserva una alianza histórica, ya que fue Türkiye el primer país del mundo en reconocer a la independencia de Pakistán. Por otra parte, la Unión India es un potencial rival geoeconómico para Türkiye (*Ibid.*).

En el contexto de las relaciones con América Latina y el mundo hispano por parte de Türkiye, partiendo del hecho que siendo un territorio que, anteriormente, no apareciese de un modo destacado en los planes en la geopolítica turca del siglo xx, sin embargo allí ha demostrado excelente uso del poder blando con apertura de embajadas y gran cantidad de conexiones de vuelos transoceánicos mediante sus líneas aéreas como bandera (v.gr. Rodríguez Gómez, este volumen). Y este es un contraste a otra rivalidad dentro del poder blando: las mismas telenovelas. Debe

recordarse que en el pasado las telenovelas en el mundo hispano eran de producción latinoamericana, donde aún compiten en la actualidad.

Hasta fecha reciente, Türkiye había visto en países de Latinoamérica una posibilidad de contactar con otras naciones «no alineadas». Sin embargo, la pretensión actual de la administración estadounidense de seguir un derivado de la doctrina Monroe, que conllevó «la reorientación» del régimen bolivariano del capturado expresidente Maduro (uno de los principales focos de conexión en América Latina para Türkiye), parece dejar en el aire varias de las ambiciones de la geopolítica turca sobre la región.

El poder blando como una parte importante de su acción exterior para la República de Türkiye se acrecienta incluso con formar parte de la «segunda carrera espacial», de ámbito mucho más multipolar, que aquella antigua «Carrera espacial» que hasta 1991 enfrentó a los bloques EE. UU. y soviético. En cierto modo, la nueva carrera espacial se ha convertido en una pugna entre magnates y potencias emergentes.

Sin embargo, la cuestión de los derechos humanos en relación con la geopolítica turca actual aparece como otra cuestión importante, puesto que según índices internacionales ha pasado en poco más de diez años de ser vista como una «democracia moderada a una autocracia moderada», y siendo su actual sistema político en resumen categorizado como «un régimen autoritario competitivo» (*cf.* Rodríguez López) y todo ello no sería un fenómeno exclusivo de Türkiye, sino, además, parte de un fenómeno de tendencia global donde se está produciendo una propensión a la autocracia que está socavando las democracias (*Ibid.*).

Una eternidad parece haber pasado desde los primeros discursos anuales ante la Asamblea General de Naciones Unidas celebrada en Nueva York de la época de Abdullah Gül, el anterior presidente turco; gobernante entonces que contaba con grandes simpatías en algunos círculos occidentales de la socialdemocracia, y que fue uno de los «buques insignia» de que se comenzará a implementar el proyecto de la AoC (Alianza de civilizaciones), pero el discurso internacional de derechos humanos como herramienta de uso geopolítico no ha variado para Türkiye. Ha tomado relevancia internacional en determinados foros, convirtiéndose en adalid de diversas causas en las cuales diversos pueblos o personalidades de fe musulmana, que eran perseguidos o estigmatizados en diversos lugares del orbe.

A nivel global, Türkiye, en el plano económico y energético parece mostrar una estrategia bien meditada, sofisticada y diversificada para cada socio o territorio del planeta (v.gr. Rodríguez García-Brazales).

No estamos ante una economía basada en el turismo, restaurantes turcos y la construcción como podía parecer a principios de siglo. La actual república turca ha sabido distribuir muy bien sus perspectivas económicas (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías), además de mantener diversas políticas exteriores en paralelo (cf. Rodríguez García-Brazales).

Si nos constreñimos al carácter geoeconómico, se observa que Türkiye ha tenido que hacer varias reorientaciones en este siglo XXI para paliar en lo posible los efectos internos de políticas económicas pasadas, elementos vulnerables, que no siempre han podido ser resueltos del todo pese a la gran expansión desde estas dos últimas décadas (v.gr. Alberich Lanzos y Gosálvez Frías).

Se concluye que la colosal maniobra geoeconómica de Türkiye tiene su asiento fundamental en una gran industrialización orientada a la exportación, con extensas y organizadas zonas productivas, y que ante todo no pretende ser autosuficiente, sino que busca la integración selectiva en cadenas de valor regionales y globales, las cuales a su vez persiguen determinadas y bien planificadas políticas presidenciales (*Ibid.*).

La República muestra siempre una amplia volatilidad macroeconómica debido, sobre todo, a su estrecha subordinación de la financiación del exterior (que invariablemente se ha buscado de manera expresa por Türkiye) y la extendida práctica del sector privado a aventurarse con divisas (*Ibid.*).

Después de la pandemia, y pasadas las elecciones de mayo del 2023, Türkiye, sin cambiar su prototipo, ha efectuado en lo posible nuevos arreglos para una cierta normalidad del marco macroeconómico (*Ibid.*).

Atendiéndonos al mismo marco de su estabilidad macroeconómica y potencia industrial con gran proyección presente y futura, donde Türkiye presenta una gran debilidad es en la demanda energética, pues la República presenta una elevada dependencia externa; un talón de Aquiles que comparte con la RPC china (*Ibid.*). Por otra parte, la gran influencia del carbón dentro de la ecuación energética turca crea fricciones estructurales con la Unión Europea, porque entra en colisión con los «pactos verdes»

(*Ibid.*); un espacio que debe tener en cuenta Türkiye respecto al crecimiento de una hipotética futura «europeización» económico-política.

Es encomiable el hecho de que Türkiye haya buscado una complementariedad en el marco industrial por razón de la ejecución de parques tecnológicos vinculados de forma expresa con universidades y centros de I+D (*Ibid.*).

Gran parte de las relaciones entre Türkiye y España se basan en la actualidad en un alto rendimiento económico entre ambos países. No solo es entre las pymes como comenzó hace bastantes décadas, sino ya al nivel de grandes compañías, y que genera contratos a gran escala.

En el sector de la defensa, Türkiye ha insistido en sus contractuales en el «know to how».

El beneficio económico derivado de la variante militar en la geopolítica de Türkiye es también producto de esa «flexibilidad diversificada» que aparece en los otros escenarios de la política comercial y económica (*cf.* Rodríguez García Brazales; Alberich Lanzos y Gosálvez Frías). Para cada territorio, Türkiye ha ofrecido un «producto» militar diferente: asesores y drones para África, drones para Ucrania, o cazas para otros países. Este no es el resultado de un mero azar sino el corolario de una dirección predeterminada y planificada por auténticos estrategas militares y economistas desde hace un largo tiempo, al menos desde comienzos de este siglo, y acopiando viejas ideas y habiendo aprendido de la experiencia de aquello que falló para la república en este campo, durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Esta larga meditación en su geoestrategia, puede ser un contraste a los aparentes incentivos a corto plazo que la República de Türkiye haya esperado, pero en todo caso mostrando una combinación de identidad e intereses propios (*cf.* Duran Cenit, este volumen).

Türkiye es un gran socio industrial, a nivel global. La colaboración y compromiso con Navantia ha supuesto un importante beneficio tecnológico para la Armada turca (*cf.* De la Cámara Hermoso). Aunque, por otra parte, el contrato de la compra y participación por parte de España en los Hürjet además del rumoreado interés en los proyectados cazas de quinta generación KAAN (v.gr. De la Cámara Hermoso), sin embargo, ha provocado resquemores

con otros aliados occidentales dentro de la OTAN, quienes preferían otras versiones alternativas, como los F-35. En cierto modo podría sorprender porque Türkiye es un miembro, muy activo en efectivos y operativos, de la misma organización desde 1952; donde esta estructura es, al mismo tiempo, clave para reafirmar su identidad propia y seguridad nacional (*cf.* Duran Cenit). Pero la evolución interna en esta organización durante dos generaciones ha provocado movimientos internos de estrategia política y económica que periódicamente abogan de forma oficialista por una propuesta u otra para cada tipo de *hardware* o *software*.

La transacción comercial e industrial militar entre el Reino de España y la República de Türkiye se ha visto, en parte, como una contrapartida de la venta de modernas fragatas de la serie F-110 por parte española a Türkiye. Supone este un punto de inflexión no solo en el aumento de las capacidades militares marítimas (siguiendo postulados propios de Alfred Thayer Mahan) de la Armada turca, sino una alineación de nuestro Reino español con postulados geopolíticos turcos, y por lo tanto una indirecta rivalidad con las potencias enfrentadas por la talasocracia en el Mediterráneo Oriental.

En este volumen se constata que pese a la «perspectiva atlantista» de Türkiye (*cf.* Castro Torres), este fue un plan creado por el bloque occidental durante la primera guerra fría (*cf.* De Castro García), y en función de ello no constituía un plan original de la República turca, con lo cual Türkiye entiende desde este nuevo siglo que hay otras opciones geopolíticas compatibles, si bien no alternativas, dentro de su estrategia internacional.

Esta estrategia de búsqueda de alternativos campos de acción exterior es lo que podría explicar la proyección de Türkiye sobre América Latina, que entiende como un escenario alternativo de actuación estratégica, pero no prioritario (v. gr. Rodríguez Gómez).

El escenario competitivo y fragmentado, en la actualidad del 2026, puede favorecer a la estrategia turca en América Latina (*Ibid.*), la cual mantiene su perfil bajo pero «presente y autónomo», además de bien meditado y planificado desde hace largo tiempo; sin embargo, pese a su foco en la cuestión Asia-Pacífico y el desafío que le supone la República Popular de China, por parte de los EE. UU., la llamada doctrina «Donroe» de su 47.º presidente, con sus impredecibles cambios de estrategia internacional, podría llegar a considerar con cierta aversión las

«aspiraciones regionales» de Türkiye (aunque sean en realidad una pacífica y flexible presencia de base diplomática) en lo que EE. UU. considera al presente «su territorio natural»; más teniendo en cuenta que Türkiye tuvo previos acuerdos estratégicos o «meras visitas de bonanza» con rivales (Brasil) o «viejos» enemigos locales como la Venezuela de Maduro. Tal como se enfatiza en este estudio (v.gr. Rodríguez Gómez), Venezuela supone un caso concreto, y paradigma, no solo para la presencia turca en la región latinoamericana, sino como experimento de Türkiye en relación con otros países situados en otras regiones del globo (*Ibid.*).

Los EE. UU. de América ha expresado de forma abierta sus aspiraciones sobre territorios americanos (caso de Groenlandia), en los que también entran la ecuación de los diecisiete elementos naturales conocidos como «tierras raras». El litio es uno de estos elementos presentes en la Naturaleza, y que tanto suponen para el funcionamiento de altas tecnologías, y, por ende, para la industria de defensa (v.gr. Rodríguez Gómez). Dentro de estos razonamientos, la nueva administración norteamericana podría admitir como competencia y rival a cualquier potencia que optase a la adquisición «clave» de tierras raras americanas.

Sin embargo, la actual acción y política exterior turca, con bajo perfil, no busca disrupción para otras potencias, y se centra en instituciones y productos culturales y de educación sobre América Latina, pero bajo ningún concepto mostrando imprevisibilidad o inestabilidad (*cf.* Rodríguez Gómez). Pero, en cierto modo, es posible que el vacío o la falta de una posición estratégica coordinada de Europa y España sobre cuestiones latinoamericanas ha contribuido al avance de la decidida acción exterior turca sobre la región (*Ibid.*), pese a las mayores diferencias lingüísticas o culturales, o «conocimiento previo» de la zona. La no percepción de Türkiye como antigua potencia colonial en América Latina contribuye en parte a ese triunfo.

Se puede resumir que, en términos generales, la presencia de Türkiye en América Latina está suponiendo otro éxito, si nos basamos en las ganancias conseguidas, pese a mostrar un perfil y posición discreta, más teniendo en cuenta la mayor visibilidad de su acción exterior en territorios más cercanos al territorio nacional de la República.

Como paradoja de su éxito local, el argumento latinoamericano de Türkiye supone una disyuntiva oportunista al caso más visible

y de expansión «más agresiva» de la RPC sobre la región (cf. Rodríguez Gómez).

Los pormenores expuestos en nuestro cuaderno demuestran que durante la primera guerra fría existió una cierta «perspectiva anglosajona», específica estadounidense, que condicionó en gran parte la relación de Türkiye con el resto del mundo, y que por entonces la abocaba mucho más a formar parte de instituciones europeas y occidentales que en la actualidad.

En el imaginario de Halidé Elib, compuesto durante los inicios de la República, en pleno fervor kemalista, Türkiye era contemplada como una parte integral del espacio político, cultural y normativo occidental, aun desde su singularidad histórica y civilizatoria que no debía diluirse (v.gr. Duran Cénit).

Con todo lo expuesto en este cuaderno, y viendo su fuerte raíz otomana en la actualidad, no soy partícipe de que estemos ante un viraje contra natura en los esquemas geopolíticos (y también de política interna) turcos; visto así incluso podría interpretarse que el kemalismo, con su orientación prooccidental, solamente reflejaba un punto de vista de buena parte de la población turca durante gran parte del siglo xx, pos Primera Guerra Mundial, y que este luchaba, en cierto modo, contra un anclaje local de signo oriental, que parecía estar oculto, pero que afloró varias ocasiones a lo largo de la historia interna. Asimismo, no puede decirse que el kemalismo haya fenecido, sino que ha sido retomado con mayor fuerza por la oposición política (el CHP fue el partido que fundó Mustafa Kemal Atatürk), y convertido en un símbolo muy vivo para prácticamente la mitad de la población de Türkiye. En gran medida, puede parecer que el kemalismo este en barbecho, al no ser parte de la geopolítica o acción exterior turca, pero los hechos internos de la lucha por los derechos humanos demuestran que no es así, y, además, en este estudio se enfatiza que existen determinadas continuidades a lo largo de la República en sus aspiraciones de ser siempre autónoma en su destino, como una potencia fuerte, tanto en el interior como exterior (v.gr. Duran Cénit).

Una consecuencia lógica del orden internacional que sigue persiguiendo Türkiye es el eslogan en boga promovido por el presidente turco Erdoğan: «el mundo es más grande que cinco», en la línea del espíritu de algunos BRICS+, quienes buscan un mayor poder para potencias emergentes de África o Asia. De ese mismo modo, los provechos conseguidos en ambos continentes por la

República turca actual le confiere un gran reconocimiento de credibilidad a esa fijada apetencia.

Tal como considera Duran Cénit, el marco actual y la preeminencia kemalista del pasado, pueden ser marcos complementarios dentro de la concepción turca actual (*cf.* Duran Cénit).

Cualquiera que conozca las interioridades del carácter turco, saben lo disciplinados y trabajadores que son sus habitantes y dentro de ese respeto por la autoridad se vislumbra un carácter dado a la disciplina militar.

La historia y geopolítica de la Türkiye de la segunda mitad del siglo xx estuvo muy ligada a una obediencia incuestionable a los principios de la OTAN, y el gran vigilante estadounidense (v.gr. De Castro García, 2026). Siguiendo estos presupuestos, por cuestiones estratégicas, más que democráticas, al igual que sucedió con otros regímenes europeos (Grecia), se «toleraba» en forma geopolítica desde el bloque occidental los diferentes controles y golpes militares turcos que frenaban gobiernos votados en las urnas; pero esos mismos poderes civiles suprimidos incluso habían restringido libertades civiles antes de las asonadas militares. Un caso claro es el final que tuvo el DP (Partido Democrático) y su primer ministro Adnan Menderes a finales del verano de 1961 (*Ibid.*)

Son muchos los desafíos conjuntos que presenta la relación bilateral entre el Reino de España y la República de Türkiye, como se expresa en este cuaderno (v.gr. De la Cámara Hermoso), pero pese a una historia bastante diversa en el siglo xx y la actualidad (*Ibid.*), son las mismas circunstancias y paradojas históricas las que nos han ido acercando en intereses comunes desde diversos ángulos (financiero, geopolítico), que son aquellos que nos pueden arrojar más luz sobre un prometedor futuro vinculado.

Tal como enfatiza el embajador De la Cámara (en este volumen), ambos países han tenido rasgos comunes en la articulación del dialogo entre continentes; no en vano, ya comentábamos en la introducción que ambos países mantienen territorios históricos entre dos continentes. Una característica que comparten, además de estar en extremos opuestos, controlando los pasos al Mediterráneo (*Ibid.*).

En resumen, con lo expuesto en este cuaderno, Türkiye no aparece como un país occidental, aunque muchas de sus decisiones en el plano internacional pueden condicionar a la Unión Europea, y por ende a Occidente.

De ahí la lógica en mantener Türkiye siempre como una prioridad de política de Estado, su adhesión plena a la UE.

Por otra parte, España ha actuado como un foco de admiración y deseo de emulación para Türkiye (v.gr. De la Cámara Hermoso), lo cual confiere una ventaja estratégica para la querencia hispana por parte turca. Es otra de las explicaciones para el interés demostrado por la república en tierras de América (*cf.* Rodríguez Gómez).

Pero, en definitiva y tal como se enfatiza en este cuaderno (v.gr., De Castro García; De la Cámara Hermoso) existe en la actualidad una oportunidad para las relaciones bilaterales España-Türkiye que podría beneficiar a ambos países.